

1861.

CUARTO ROMANCE DE LEANDRO VALLE  
Y SU MUERTE.

Alegres van á batirse  
Los bravos que manda *Valle*.  
Tacubaya y Cuajimalpa  
Los miraron ocultarse  
Dentro el monte de las Cruces,  
Que los facciosos invaden.  
Al monte cubren las nieblas  
Que con el sol se deshacen,  
Y, ó en las cañadas se tienden,  
O se envuelven en los árboles,  
Como entre espesa humareda  
Presentando los paisajes,  
Iba el guerrero impaciente  
Y nada importa que le hablen  
De acechanzas y emboscadas,  
Ni que no siga adelante,  
Pues las fuerzas enemigas  
Son, más que las suyas, grandes,  
Y pueden en los barrancos  
Y en las quiebras emboscarse.  
El ardor á su alma ciega,  
Y del monte, al internarse,  
En la pérfida emboscada,  
Con todas sus fuerzas cae.  
El valor hace prodigios,  
Y el enemigo se evade,  
A mansalva disparando,  
Vertiendo á mansalva sangre.  
Zacatecas, Moctezuma,  
¡Oh, y con cuánto ardor luchásteis!

¡Oh, y qué esfuerzos poderosos  
Sublime prodiga *Valle*!  
Como á la sogá sujeto  
Pugna corcel arrogante,  
Y que á cada momento  
Más se le vé lastimarse.  
Es un torrente que envuelve  
La fuerza por todas partes,  
Y peñas como llovidas  
Y que las filas deshacen,  
Combatiendo, destrozados,  
Sin solo un grano de parque.  
La chusma, que entero mira  
Y erguido y resuelto á *Valle*,  
Deja todo en abandono  
Y sobre el caudillo cae;  
Tal las aguas de un torrente  
Soberbio tronco combaten,  
Y le envuelven hervidoras  
Hasta estremecer sus bases,  
Y le arrancan y derriban,  
Arrastrándole triunfantes.  
—«Ríndete,» le gritan unos.  
—«Nó,» responde con coraje:  
«Yo nunca le pedí gracia  
«A mexicanos desleales  
«Que fueron del fanatismo  
«Por siempre esbirros cobardes,  
«Decid si me véis sereno,  
«Decid si véis inmutarme,  
«Que yo sigo una bandera  
«En que hay glorias nacionales.»  
—«Matadle,» gritaron unos,  
Otros exclaman, «matadle,»  
«Matémosle como á un perro.»  
¡Quién ha dado la voz? ¡¡Márquez!!  
¡Oh hiena infernal! ¡oh nombre  
Que se exprime y suda sangre,  
Nombre de exterminio y luto  
De mi patria en los anales;  
Sinónimo de verdugo,  
Que un tiempo más distante  
Siempre encontrará la historia  
Como sin fosa, cadáver,  
Vomitándolo la tierra

Para corrupción del aire!  
 Valle dijo: «No hay remedio,  
 Aquí estoy; podéis matarme.»  
 Y le cercan y le llevan,  
 Como jauría de canes,  
 Hasta una verde hondonada  
 En que un tronco sobresale  
 Entre descarnadas peñas  
 Y bajo los altos árboles  
 Cuyo pie riegan, saltando,  
 Cristalinos manantiales.  
 Está serena la frente,  
 Erguido el rostro de *Valle*,  
 Tanto que aquellos verdugos  
 Comienzan á respetarle.  
 —«Alístese,» uno le dice.  
 —«Permitidme unos instantes.»  
 Y sacando su cartera,  
 Y firme, tomando el lápiz  
 Su adiós escribe, sentido;  
 Primero, á su anciano padre,  
 También de digno renombre  
 En los fastos militares:  
 «Yo beso, escribe, esas canas,  
 Al morir; vos me enseñásteis  
 A luchar por esta causa,  
 Tan combatida y tan grande.  
 Bendecidme, porque muero  
 Siendo digno de mi padre.»  
 Y sus lágrimas enjuga,  
 Que va lo escrito á borrarse,  
 En círculo le contemplan  
 Aquellas fieras voraces;  
 Pero nadie le interrumpe  
 Y escribe en papel aparte:  
 «Oh mi Luisa de mi vida,  
 No llores, muero adorándote.»  
 Iba á seguir y las voces  
 De ejecución le distraen.  
 «Dejad que yo de mi muerte  
 «La breve maniobra mande,  
 «Que yo lo haré con voz recia  
 «Como lo hice en los combates;  
 «Dejad que yo dé las voces  
 «Para que no culpe nadie

«Que necesito de auxilios,  
 «Y que vieron triste á Valle.»  
 Sin escucharle, le cercan,  
 Los ojos van á vendarle  
 «Poned la espalda, le dicen,  
 «Por traidor van á matarte.»  
 Entonces la sangre toda  
 Del joven se vé inflamarse:  
 ¡Yo traidor! ¿Y á quién traiciono?  
 ¡La religión! ¿Y los padres  
 Le dicen religión santa  
 Vista al través de esta sangre?  
 ¿Qué queda de tu grandeza?  
 ¿Quién no mira transformarse  
 En verdugos y cadalsos  
 Los sacerdotes y altares?  
 Y erguido siempre el acento  
 Con orgullo y sin coraje,  
 Grita nuestro héroe: ¡presenten!  
 Luego, ¡apunten y disparen!  
 Y al alzarse la humareda  
 Blanca y leve por el aire,  
 Queda un cadáver convulso  
 Entre torrentes de sangre.  
 Suenan entonces los vivas  
 A la religión y á Márquez.....  
 Después del hermoso joven,  
 Atan los restos mortales,  
 Y de un árbol le suspenden  
 Entre gritos infernales,  
 Para pasto de los buítres  
 Y terror de caminantes.

En tus anales ¡Reforma!  
 Escribe con sangre *Junio*,  
 Y representa el mes triste  
 Con tres adorados túmulos,  
 Y bajo un sauce á la Patria  
 Llena de llanto y de luto.  
 Degollado, Ocampo, Valle,  
 Que cayeron uno á uno  
 En esos tiempos fatales  
 Bajo el hacha del verdugo,

Dormid! dormid! los laureles  
 Crecen en vuestros sepulcros,  
 Regados con nuestro llanto;  
 No porque el destino justo  
 Vertiera en ellos la sangre  
 De asesinos, que hoy en triunfo,  
 Dan lustre al altar y al trono,  
 De la patria, para insulto.

Aquella hermosa doncella  
 Toda amor y brillo y lujo,  
 Que á rogar fué por su amante  
 En medio del dolor sumo,  
 Torna á su casa del templo...  
 En todos ve espanto y susto;  
 No pregunta..... la familia  
 Se aísla en doloroso grupo,  
 Todo adivina..... en delirio  
 Y con los ojos enjutos,  
 Estalla en hondos gemidos  
 Y cae su cuerpo convulso  
 En el salón que contento  
 El amor feliz dispuso.

Mayo 20 de 1865.

RASGAO Y MUY ACCIDENTAO

## ROMANÇE DE PENAS Y GLORIAS

O SEA

REVOLTURRA DE RECUERDOS.

¡AHÍ VA!

Como en intrincada selva  
 Y en la noche tenebrosa  
 De descarriados viajeros  
 Véñse errantes las antorchas,  
 O como en las turbias aguas  
 De la torrente impetuosa,  
 Se miran tronchadas ramas,  
 Tallos de jazmín y rosa  
 Que fueron de los jardines  
 El ornamento y la pompa;  
 O bien cual estrellas fátuas  
 Cruzan violentas las sombras,  
 Luces que hermosas deslumbran  
 Y no bien brillan se borran,  
 Así pasan por mi mente  
 Las adoradas memorias  
 Cuando en la alba de mi vida  
 Mi corazón de patriota,  
 Se endiosaba con los triunfos,  
 Lloraba con las derrotas,  
 Y era mi pecho una lira  
 En cuyas cuerdas sonoras  
 Encontró el contento acentos  
 Y sollozos las congojas;  
 Y hoy que las espesas nubes  
 De mi ancianidad monótona  
 Dejan como hilos de plata  
 Descolgarse mis memorias  
 De entre espinosos zarzales

Y de entre desnudas rocas;  
 Hoy que inconsciente percibo  
 Al través de vagas sombras  
 Incompletos los recuerdos  
 O con mutiladas formas,  
 Como las ruinas de un templo  
 En que el acaso amontona  
 El resto de una columna,  
 El cuello de una madona,  
 El florón que fué ornamento  
 De la levantada bóveda,  
 Y relieves y molduras  
 De la arquitectura pompa;  
 Hoy suelen aparecerse  
 En mi mente hechos y cosas  
 Que la corriente del tiempo  
 Ya casi consume y borra.  
 Como en mágica linterna  
 Percibo en variadas formas,  
 Ya las risueñas escenas  
 De mi niñez deliciosa  
 Entre los trigales de oro  
 Y entre las agrestes lomas,  
 Con mis padres adorados,  
 Con mi familia amorosa,  
 Cantando al son de un guitarra,  
 Coronados de amapolas;  
 Ya bajo los ahuehuetes  
 Que á Chapultepec adornan  
 Miro danzar las polluelas  
 Y los saltos y cabriolas  
 De los chicos turbulentos  
 Que juegan á la pelota;  
 Ya en un mar de ondas oscuras  
 Se levantan gemidoras  
 Las furias de la miseria,  
 Persiguiéndome espantosas  
 Hasta el seno de mi madre  
 Que en el desamparo llora;  
 Ya como entre sueños miro  
 En ráfaga luminosa  
 Atravesar la fortuna  
 Sembrando lauros y rosas  
 Para regarme el camino  
 Del poder y de la gloria,

Y trocar me mis placeres  
 Y mis lauros y mi pompa  
 En cárcel húmeda y fría  
 Cual mansión aislada y lóbrega,  
 Ya en medio al macizo muro  
 Una luz pequeña brota  
 Que se extiende repentina,  
 Que se destaca radiosa,  
 Y al ensancharse la cárcel  
 Crujiendo se desmorona  
 Y se aparece un paisaje  
 De hermosura encantadora,  
 En donde entre nube negra  
 Percibo terribles tropas  
 Que empapan de sangre el suelo  
 Con intrepidez heróica,  
 Buscando frente del yankee  
 O la muerte ó la victoria;  
 Y al confín del horizonte  
 Medio hundidos en la sombra,  
 Arcángeles descarriados  
 Con nuestras banderas rotas;  
 Y entre montones de muerte,  
 De pie y erguida nuestra honra.  
 Y ese voraz torbellino  
 Que el hondo abismo abandona  
 Y que remueve la tierra  
 Y se estrella entre las rocas  
 Y revive y reluchando  
 Embiste, rompe, destroza  
 Del fanatismo terrible  
 Las murallas poderosas:  
 ¡Mirad! es la hija del pueblo,  
 La redentora Reforma,  
 La que purifica el templo  
 Que los pueblos emponzoña,  
 La que arranca las caretas  
 A los bandidos hipócritas,  
 Que calumniando al Dios Santo  
 Al pueblo inocente roban.  
 ¡Mirad! al brutal soldado  
 Arranca en lucha gloriosa  
 Los fueros y los derechos  
 Que tan sólo al pueblo tocaban  
 Y aquí campos incendiados,

Acullá matanzas brucas,  
 Y cantos de ardientes triunfos,  
 Que ó bien las chusmas entonan  
 Y los hossanas apagan  
 De la gente de corona;  
 Pero en medio á las tinieblas  
 Y el rebramar de las ondas  
 ¿Qué ruido de armas se escucha  
 Que me sorprende y asombra?  
 De tiempo en tiempo hacen surcos  
 En lo alto ráfagas rojas,  
 Y en el aire ígneos volcanes  
 Revientan hórridas bombas.  
 El relámpago aletea,  
 Y á su luz como que brotan  
 Unos gigantescos monstruos  
 Que luchan, que se devoran,  
 Y horrores y sangre y muerte  
 Siembran con furia espantosa:  
 Y eras tú, Guadalupe,  
 De Occidente la matrona,  
 Del hada con los hechizos,  
 Con tus encantos de diosa,  
 Erguida al verter tu sangre,  
 De tu patria redentora.  
 Dentro Veracruz me miro  
 Sobre la playa arenosa,  
 Y las distantes montañas  
 Espantadas y medrosas  
 Como de seres humanos  
 Actitud y aspecto toman,  
 Y es la lid de Antón Lizardo  
 Que fiel conserva la historia  
 Y que presencian los mares  
 Palpitantes de congoja.  
 Mas ¿qué miro? el cuadro extingue  
 Una senda luminosa,  
 Una vía láctea divina  
 Con figuras prodigiosas,  
 Arcos de diamante y oro,  
 Muros de piedras preciosas,  
 Verjeles como nadando  
 En la celestial atmósfera,  
 Y del pórtico de un templo  
 Que por su grandeza asombra,

En procesión ir saliendo  
 Reverberando de gloria  
 Entre músicas que al alma  
 Embriagadoras arroban,  
 A los héroes de mi patria  
 Que entusiasta el alma adora.  
 Mas al tocar un descenso  
 Que nuestro globo eslabona  
 Con las excelsas regiones  
 Para los hombres ignotas,  
 Se disipan cual celajes  
 Que la tempestad arrolla,  
 Dejando á mi vista un campo  
 De esqueletos y de momias;  
 Unas, poniendo en mi frente  
 Lauros y jazmín y rosas;  
 Otros, llevando á mis labios  
 De hiel henchidas sus copas;  
 Unas al baile y al gozo  
 Invitándome espantosas;  
 Otras sarcásticas viendo  
 Tristes mis tranquilas horas.  
 Pero de repente surge  
 Torrente entre abruptas rocas  
 Que conduce enfurecido  
 Ensueños, contento, glorias.  
 Lágrimas, gozo, esperanzas.  
 Que mi sentido trastornan:  
 Y despierto anonadado  
 Con la vejez que me agobia,  
 Desafiando del destino  
 Las mudanzas caprichosas.

Noviembre 20 de 1895.

